



Estaban esperando a Champiñón en silencio. Nadie quería que llegara Don Repollo y los descubriera.

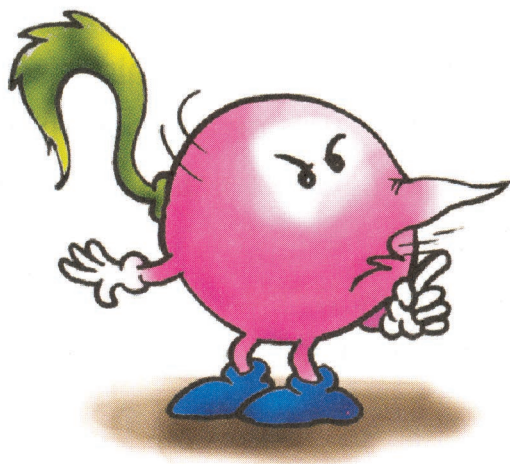
Les encantaban las visitas de Champiñón porque les contaba historias extrañas y misteriosas. Esta vez les había prometido hablarles de una poción mágica y de una huerta maravillosa, en la que todas las personas eran siempre felices.

De repente Champiñón apareció al otro lado de la reja. Se sentó frente al grupo, los miró y empezó a hablar.

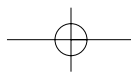
“Érase una vez una huerta donde había problemas y las personas no eran felices. Un día llegó un simpático Champiñón para ayudarles. Les dió una poción mágica y todo cambió”.
“¿Cómo cambió?”, preguntó, Choclita.

“Bueno”, dijo Champiñón
“La poción mágica hizo que olvidaran todos sus problemas. Estaban siempre contentos y podían convertirse en lo que quisieran. Se dice que tenían todo cuanto querían en el mundo”. Bajó la voz y dijo:
“Vine a ofrecerles la poción mágica. Si quieren ser felices, sólo tienen que pedírmela”.
Choclita no estaba muy convencida.

“No te creo”, dijo. “Tiene que haber trampa”.
“Traigo la poción mágica en la bolsa”, dijo Champiñón, “¿por qué no la pruebas?”.



“¡Silencio, alguien viene!”, dijo Rabanito.
Inmediatamente Champiñón desapareció.



Era el señor Coliflor. “¿Qué está pasando aquí?”, preguntó con un gruñido.
“Nada”, respondió Rabanito,
“sólo estábamos jugando”.

Rabanito esperó que el señor Coliflor se alejara y preguntó:
“¿Qué piensan de la poción mágica de Champiñón?”.
“¿Para qué la queremos?”, dijo Tomate.
“Vámonos a jugar”.
Zanahoria pensó un rato y dijo:
“Yo no quiero tomar esa poción mágica, siempre estoy contenta”.
Pero ella en realidad sabía que no era verdad.



“Yo creo que la poción es una idea genial”, dijo Repollito.
“Imagínense, ¡poder convertirte en lo que quieras!”, Choclita movió la cabeza y dijo:
“No es tan simple Repollito, siempre se paga un precio”.

